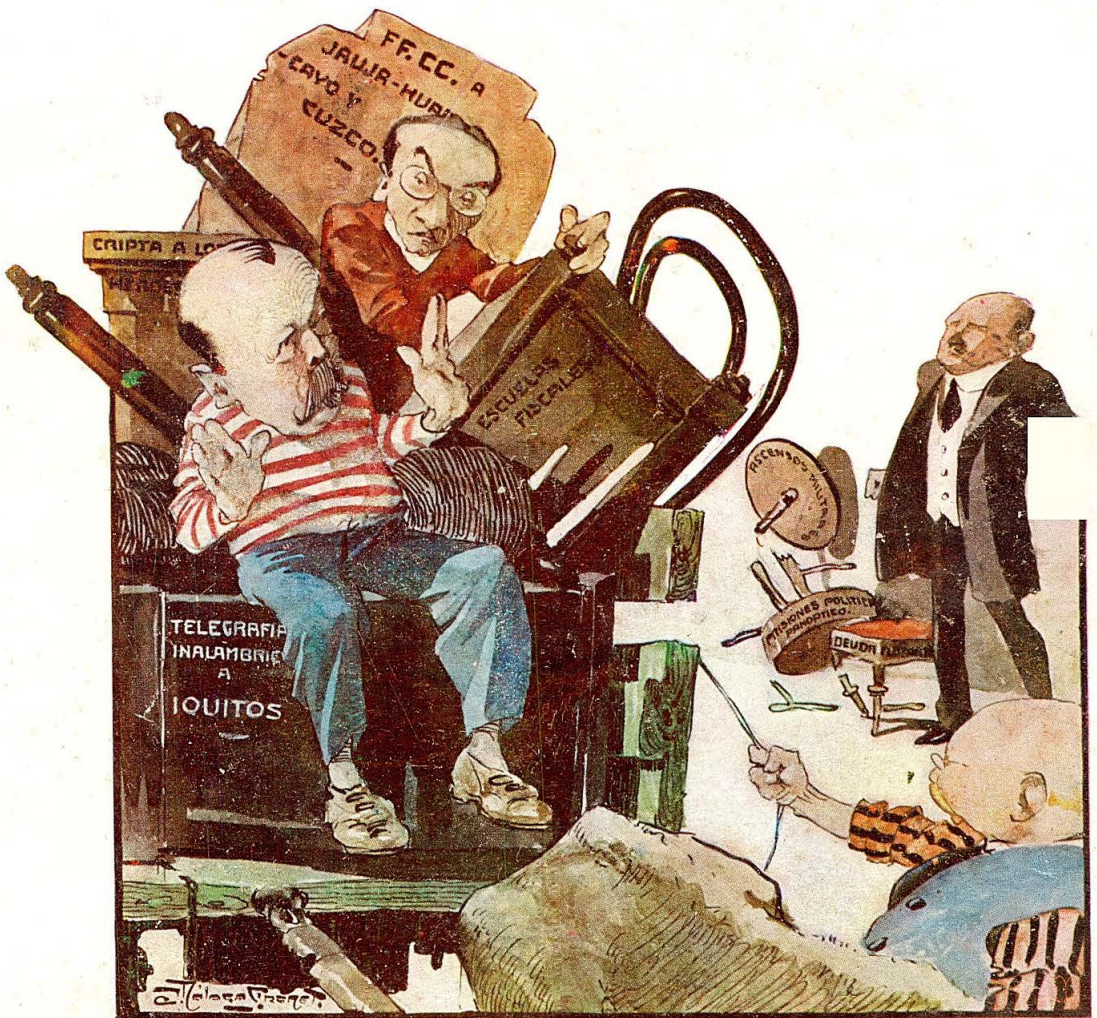


# PARIODOS

Percances de la mudanza



—Eh tunantes, más cuidado que no les pago á ustedes para que me hagan añicos las cosas!  
—Bah! No se moleste el señor que es sabido que en toda mudanza hay trastos rotos.



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves á jueves

**E**L acontecimiento político sensacional de la semana ha sido las interpelaciones al ministro de Guerra hechas por el H. representante de Cotabambas, señor Rafael Grau, con motivo de los ascensos últimos en el ejército. El señor Eléspuru absolvió con brillantez oratoria el pliego de interpelaciones, pero según los informes que tenemos hubo dos ó tres cargos que, no obstante la florida argumentación del ministro, no quedaron del todo desvanecidos porque no siempre la literatura basta para resolver cuestiones de disciplina y reglamentación militar. El doctor Grau no es muy literato que digamos y á este respecto estaba en desventajosas condiciones frente al general Eléspuru; pero en cambio se había parapetado fuertemente detrás de las leyes, reglamentos prácticas y procedimientos referentes á la cuestión sobre la que pedía esclarecimientos y en verdad que su situación en concepto de mucha gente era más sólida. El señor Eléspuru es un cumplido caballero, un militar distinguido y estudioso, que se ha preocupado no solo de las ciencias militares, sino que ha cultivado todos aquellos conocimientos que, ajenos á la milicia, prestigian como persona culta é ilustrada á un civil cualquiera; y hasta en un tiempo tuvo cierto renombre como escritor ameno y florido. Estas hermosas prendas, sin duda alguna han prestigiado justamente su personalidad, pero por desgracia el señor

Eléspuru tiene un carácter suave y condescendiente, no es un político, y fácilmente puede ser envuelto en las marrullerías y combinaciones políticas sin que su apacible espíritu servicial y afable, perciba de pronto las inconveniencias de actos que revisten apariencias de justicia. Y esto es lo que ha sucedido en esta zarandeada cuestión de los ascensos.

Creyó el general que eso de ascender á diferentes militares y no militares mediante pequeños saltos sobre la legislación de la materia é interpretando las leyes y aplicando las prácticas ordinarias con cierta elasticidad complaciente no constituía sino *peccata minuta* que pasaría inadvertida. Y efectivamente en otra ocasión así habría sido, pues más de una vez se han hecho cosas parecidas y peores sin que se alborotara el cotarro. Pero *La Prensa* dió la voz de alarma y el H. S. Grau, celoso por los fueros del ejército recogió el grito, se documentó cuanto le fué posible y ha puesto en duro trance al señor Ministro de Guerra, porque la verdad es que su verbosa retórica no ha satisfecho ampliamente á los representantes ni á nadie en algunos de los puntos interpelados.

Así por ejemplo los ascensos conferidos por *acción distinguida* son de una gran originalidad y á la vez muy inconvenientes porque vienen á *malbaratear* el heroísmo y á convertir todo lo que no sea vergonzosa fuga en acción

digna de premio y alabanza desmesurada, y lo que es peor viene á poner en ridículo y menosprecio este ejército que desde 1895 se está procurando ennoblecir y levantar al lugar preferente que merece. ¿Como es posible convenir con el señor Ministro en que en la debe-



Sr. Dr. Rafael Grau,  
Diputado por Cotabambas

lación del movimiento revolucionario que encabezó Durand haya habido *acciones distinguidas* que merezcan ascensos correspondientes á dos ó cuatro años de servicios, posponiéndose ó nó á militares que con mejor derecho eran acreedores á un ascenso? Que acción distinguida hay en que el ejército numeroso que fué á defender el orden, en número cuatro ó seis veces mayor que la partida facciosa, haya capturado, sin combate, á unos cuantos hombres encerrados entre los cerros, abrumados por las fatigas de la fuga, muertos de hambre y de frío, casi sin armas y deprimidos por el desaliento? Que diantres en ninguna parte en que haya un concepto claro de lo que es el valor y de la importancia del ejército se le hace la ofensa de premiar su acción en *combates* como el de Ninarrupa, en el que si alguna sangre corrió sería la de alguna gallina destinada á una reconfortante cazuela para levantar las fuerzas físicas de los derrotados. Y ni

aún eso creemos que hubo. Por interés patriótico ha debido prescindirse de recordar la campaña de Mayo, y quitarle el caracter de guerra civil: eso fué simplemente una intentona imprudente, una mataperrada peligrosa que no debe pasar con visos de seriedad á la historia, que no debe originar méritos culminantes para nuestro ejército, porque su acción no pasó de una batida policial, de un sport cinagético en que se cogieron vivas las prezas. Los ascensos por *acción distinguida* en la campaña de Mayo ha sido una condescendencia inconsulta, una ligereza del ministro, que su florida retórica no lograría explicar tan bien como su caracter bondadoso, que ha cedido—según dicen, no nos consta—á sugestiones de un partido del que no desconfía por creerlo amigo y que ha aprovechado de la ausencia de M. Clement para producir estos aumentos inusitados de galones. Y nos da muy mala espina que los honorables diputados Criado y Tejada y Fuentes hayan sido los que con más calor han salido á apoyar la defensa del señor Ministro de Guerra. Los dos honorables diputados son de legítima cepa constitucional y cualquier malicioso podría suponer que su intervención en el asunto es inspirada en la conveniencia de sostener como buen paso el tropezón de los ascensos debido á las influencias palaciegas de ese partido.

Y es curioso observar que en esta cuestión á la que el H. S. Grau da tanta gravedad, haya sido la retórica la que se ha encargado de hacer el gasto más que las leyes y disposiciones minúsculas que nada de retóricas tienen y que hasta parecen reñidas con las zarandajas del buen decir. El H. señor Fuentes es autor de *Baladas*, secretario de la Facultad de Letras y aficionado á las idem; el H. señor Criado y Tejada también tiene sus humos literarios, hace versos y ama el modernismo lírico; y por último el señor Ministro, como ya lo hemos dicho, es ó fué cultivador de la *gaya ciencia*. Las sesiones de interpelaciones han sido un torneo lírico, unos juegos florales en los que el único que se salió del tiesto retórico para meterse en el tiesto prosaico de la cuestión ascensos fué el H. S.

diputado por Cotabambas. Y la verdad es que la defensa del señor Criado y Tejada—única que conocemos en momentos de escribir estas líneas, aparte de la del señor Ministro—no ha sido todo lo afortunada, desde el punto de vista retórico, que pudo haber sido. Y es por esa maldita escuela modernista que el H. señor Criado y Tejada sigue en sus discursos y á la que francamente no estamos aun habituados. Podrá ser muy oportuno traer á recaudo la Biblia, la guerra ruso japonesa, las ciencias físicas y químicas, para sacar de allí des-pampanantes figuras y probar con ellas que los ascensos son justos y merecidos y que los procedimientos del Ministerio de la Guerra han sido del todo correctos; quizá todas esas figuras tengan congruencia con el asunto, pero nos permitirá el H. S. Criado creer que nada de eso era propio de la oratoria parlamentaria y que su defensa ha hecho más daño que bien á la causa que defendía, porque vamos, que ir á hablarles á los diputados de Job y de Judas, de la piedra iman y de Kuroki, al demonio se le ocurre... Algo, no mucho, entendemos de achaques retóricos y con la mejor buena fé recomendamos al H. señor Criado que en lo sucesivo renuncie á la oratoria modernista y se aficiona á la sobriedad, á los periodos concretos y directos á la cuestión que se delibera. Huya de las figuras sobre todo porque son los mayores enemigos de la buena forma, cuando... cuando... cuando no conviene.

¿Cuales serán las consecuencias de todo esto? Deseamos que sean decorosos y que después de las claridades que broten de este debate haya concesiones mútuas. Queremos decir que nuestro deseo es que la lista de ascensos sea rectificada de acuerdo con la ley y la justicia por una reacción de rectitud contra las ingénitas condescendencias del señor Ministro, que no se imaginó que en estos ascensos se habían cometido irregularidades que el ignoraba, y por otro lado que la Cámara de Diputados se conforme con obtener esto del Ministerio, y no lleve las cosas al extremo de producir una crisis que entrabaria el movimiento administrativo, pues sería difícil que alguien, si el

señor general Eléspuru renunciara, aceptara la cartera de Guerra por vein-



Uno que no protesta de los ascensos

te días, que son los que restan de gobierno al actual mandatario.

---

Para todas las personas que no son de la intimidad del señor Leguía es motivo de curiosas investigaciones la formación de su primer ministerio. Se habla de infinidad de personas para estos puestos y por vía de información vamos á citar á algunas. Desde luego casi todos están conformes en creer que el primer gabinete del señor Leguía será presidido por el Doctor Eulogio Romero, á quien se dará la cartera de Gobierno. Para el Ministerio de RR. EE. algunos dicen que será confiado al doctor Melitón Porras, pero la mayoría de las personas juzga que lo discreto y conveniente sería la permanencia del actual ministro por estar *entraîné* en nuestras actuales cuestiones internacionales, en las que sería



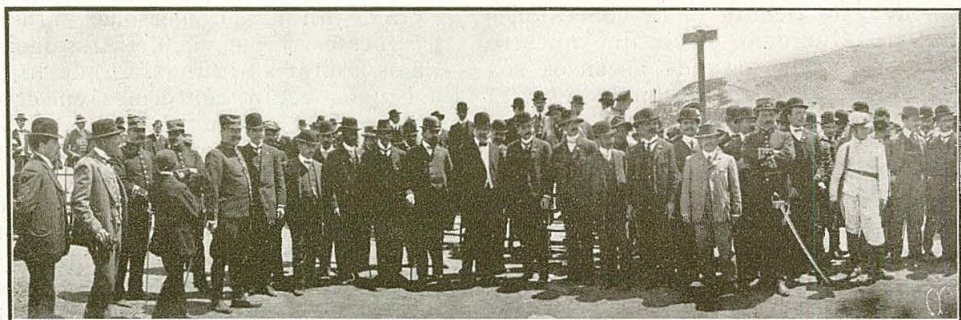
Presenciando las pruebas

peligroso cambiar de criterio y de rumbo. Para la cartera de Fomento se habla de tres candidatos que son los doctores Matto, Capelo y Elguera. Para la de Hacienda también se habla de tres caballeros: los señores Montero, Salcedo y García y Lastres. El ministerio de Justicia se dice que se confiará al doctor Manuel V. Villarán. Solo para el ministerio de Guerra no se dice quien será el elegido: del señor general Muñíz se opina que no quiere; el señor general Eléspuru puede que no quiera. Nuestra humilde opinión es que el Ministro de la Guerra..... lo encarguemos á Europa.

---

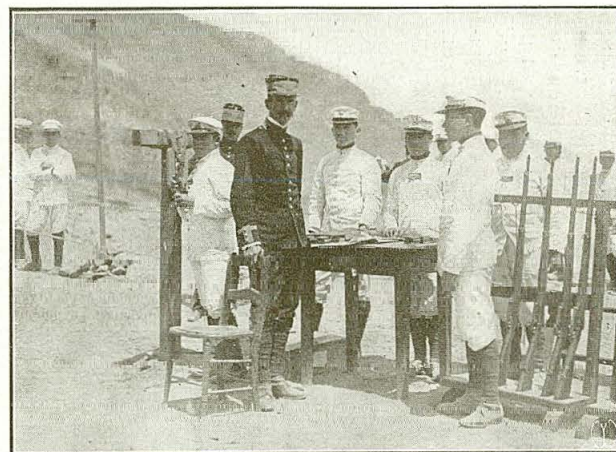
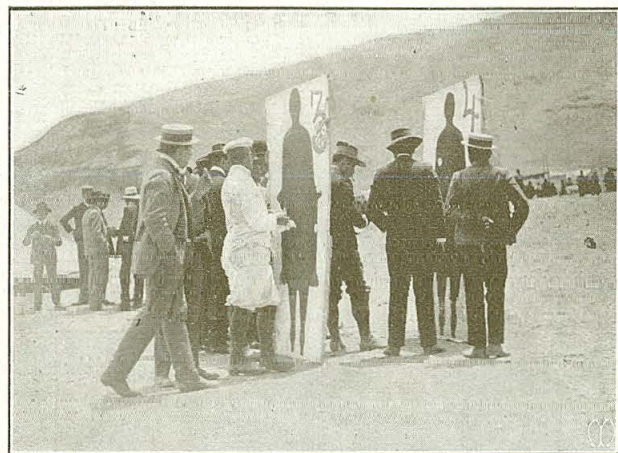
El boxeador don Juan Budinich, que ha llegado ó debe llegar, nos escribió la siguiente carta. «Señor Director de VARIEDADES: Un amigo me acaba de mostrar un artículo informativo sobre box publicado en el número de junio 13 de esa revista. Dicho artículo ha hecho una omisión lamentable: ni siquiera menciona la escuela americana de box que es la más eficaz y la más moderna. Desde hace quince años el

estilo americano de boxear viene vendiendo á la inglesa y hace ocho años Kid Mc Koy, representante de la escuela americana, venció con sorprendente facilidad en una misma noche á tres de los más afamados representantes de la escuela francesa. Concluye el artículo aludido diciendo que el arte criollo de *trompearse* es superior y cuenta como hecho ilustrativo una chistosa anécdota ocurrida en el Callao. Aunque estoy muy lejos de ser el mejor representante de la escuela americana de boxeo sin embargo estoy pronto para prácticamente demostrar su eficacia en un match con el mejor representante de la escuela criolla». Corremos traslado á quien corresponda de la invitación ó reto que hace don Juan Budinich, quien por medio de su representante ha desafiado también á Bradley el campeón que en su gira por la América del Sur ha obtenido recientes victorias. Vamos á ver si hay por allí algún ágil criollo diestro en *quimbas*, *cabezazos* y *zancadillas* que recoja el guante y se arriesgue á una prueba con el sostenedor de la escuela yankee á fin de dejar bien parada nues-



Grupo de tiradores en la Herradura

Concurso de tiro en la Herradura



tra aseveración de la superioridad de la escuela criolla sobre todas las escuelas de la tierra.

---

El domingo se efectuó la última prueba de tiro en la Herradura de cuyos resultados se habrán informado nuestros lectores por las relaciones de la prensa diaria. El Club Espinar fué el que obtuvo con sus tiradores el mayor porcentaje de puntos con relación á los tiros disparados. Queda aún por resolver el Campeonato, pues los tiradores de las mejores series necesitan para ser declarados campeones de tiro luchar con el vencedor del año pasado.

---

A fines de la pasada semana han llegado del Cuzco los Sres. Enrique Llosa, Francisco Luna, Genaro Gamboa y David Pareja, comprometidos en un movimiento sedicioso en el sur, concomitan-

te con el que intentó en Chosica el doctor Durand. Parece que estos caballeros se habrían podrido en el Cuzco en las mazmorras de la prefectura, si la Sala Privativa no se hubiera avocado el juzgamiento de ellos y ordenado su venida á Lima. De resultas de su peligrosa aventura el señor Llosa sufrió una luxación ó desperfecto en la cadera que le ha hecho sufrir mucho en su cautiverio, más que por consecuencia de ella misma, por los malos tratos que el prefecto don Celso Pastor dió á los prisioneros. Todos los presos cuentan horrores del comportamiento que han tenido las autoridades políticas con ellos, y en especial el señor Pastor, quien aseguraba proceder de acuerdo con sus superiores. La verdad es que se hace difícil creer que de aquí se hayan impartido órdenes inhumanas que revisten todos los caracteres de una venganza salvaje, y preferimos creer que un exceso de celo ó un afán equivo-

cado de servir gratamente al gobierno, ha hecho que se interpretaran malamente las disposiciones de seguridad que se ordenaron al Prefecto del Cuzco. Una prolija investigación judicial sería el mejor medio de esclarecer los hechos y ver lo que la política haya puesto por su parte en las exageraciones, en los dos sentidos. Publicamos los retratos del señor Llosa y sus compañeros de desventuras.

---



Señores Enrique Llosa, Genaro Gamboa, Francisco Luna y David Pareja

En el Centro Naval del Callao se dió el sábado pasada un banquete al Prefecto de esa Provincia Constitucional señor Carlos Aurelio Velarde. El señor Velarde ha sabido, en todas las partes donde ha actuado como autoridad política captarse las más vivas simpatías y ha sido objeto de calurosas manifestaciones de afecto. En la



Banquete en el Centro Naval del Callao al Prefecto señor Carlos A. Velarde

fiesta de que damos cuenta se pronunciaron discursos adecuados que revelaban la estimación á que en tan poco tiempo se ha sabido captar el señor Velarde. Nos es grato publicar una vista de esa simpática fiesta.

---

Nuestro buen amigo y colaborador *Sganarelle* está en un error al creer que desconocemos en las gentes el derecho de dolerse de una tomadura de pelo un poco tosca, de un insulto ó de un cachiporrazo brutal de un escritor. Creemos que es de toda justicia que el malferido ó zaherido, sobre todo si lo es injustamente, proceda *de facto* con puñal, carabina, manopla ó vulgar garrote con el honesto propósito de no dejar en aceptable estado los huesos ni la región glútea del plumista que imprudentemente se excedió. Pero las cosas y hasta los derechos tienen sus límites. Si un tío cualquiera nos dice en diario, revista ó pasquín que somos ladrones, borrachos ó cosa de la laya, sin que lo seamos, vamos, y aún siéndolo, claro es que sentiríamos la más deliciosa fuición en asistir

al día siguiente al entierro del maldito y aún contribuiríamos en lo posible á tan fausto acontecimiento. Pero si se nos dice sencillamente que como escritores estamos al nivel de las calabazas, que somos muy brutos ó que somos muy feos francamente no nos daríamos por ofendidos y estamos seguros de que *Sganarelle*—aún cuando le cuadraran más injustamente estos atributos no le daría mal rato á quien tales sambenitos le colgara. Lo más que es de práctica hacer en estos casos es pronunciar en nuestro fuero interno los votos más fervientes á la Divina Providencia—en la que siempre creemos, cuando le deseamos un daño al prójimo, lo cual sucede al hombre con frecuencia—para que le depare al maligno guasón una bubónica sencilla, una complicidad revolucionaria descubierta con esclarecimientos á cargo de la Zona Militar, ó una borrachera belicosa con consecuencias en los dientes y costillas. Esto es lo que haría *Sganarelle*, como lo haríamos nosotros y cualquier persona sensata y no la ridiculez de romperse los morros con el bellaco y menos retarle á singular com-



bate. Cierta es que cada uno tiene su sistema para matar las pulgas, y que cada uno tiene el derecho de apreciar el escozor que le puede producir una chirigota de un plumífero, pero también hay un sentido común en la galería que exige congruencia y proporcionalidad entre la ofensa y la reparación. Ese sentido común ha declarado que solo procede la tragedia en los casos de ataque á la moralidad y no á la intelectualidad de los bípedos humanos. Convenimos en que el sentido común no inventó la pólvora ni los saleros, pero el sentido común es el que cuenta los coscorrones y cardenales y el que califica estos asuntos de represalias personales de cómicos ó de trágicos.

---

El 30 del pasado mes se celebró la fiesta de la santa limeña Isabel Flores ó sea Santa Rosa. Con este motivo salió de la Veracruz la acostumbrada procesión de la efigie de la santa, que fué acompañada por un numeroso séquito de devotos. Nuestro fotógrafo tomó la vista que publicamos.

---

Buena, hermosa y llena de virtudes morales era la señorita Adelina Pezet, que ha pocos días ha fallecido, cuando la vida le ofrecía halagos y promesas gratas. La muerte de la señorita Pe-



✠ Srta. Adelina Pezet

zet lleva el dolor al hogar de su distinguida familia y honda pena á las numerosas personas de nuestra sociedad, que estimaron sus bellas prendas morales. Reciba la familia Pezet nuestra condolencia.

---

En el último concierto de la Filar-



Procesión de Santa Rosa

mónica se dieron á conocer de nuestro público culto los señores Hugo del Ca-



Sr. Hugo del Carril  
Distinguido pianista

rtil y Florencio Mora, eximios ejecutantes en el piano y en el violin res-



Sr. Florencio Mora  
Eximio violinista

oído seguramente otro y con igual virtuosidad y magistral penetración de sentimiento comprende é interpreta á Schumann, Litz y Chopin. Sabemos que el señor del Carril es sobrino de aquella eximia pianista señora Vellarino que acompañó al maestro Gottschalk en América, de modo que en las admirables disposiciones artísticas del señor Carril hay algo de atavismo. Estudió en Alemania con Ruthardt, Yadaos, Hoffman y con la célebre Teresa Carreño.

El señor Mora es sencillamente un solista insuperable en el violín por lo correcto de su ejecución, la elegancia y limpieza con que define las notas y el calor sugestivo con que sabe apoderarse del espíritu del que escucha las extraordinarias melodías que arranca á su instrumento. Publicamos los retratos de los distinguidos músicos.



Enlace Aubry-Buse

pectivamente. El señor del Carril es un intérprete de Bach como no hemos



Asistentes al banquete al Sr. Leguía ofrecido por la señora de Subercaseaux

La señora Rebeca Oquendo de Subercaseaux ofreció en la noche del miércoles una comida al señor Augusto Leguía. Distinguidas personas de nuestra sociedad asistieron á esta fiesta privada. Nos es grato publicar la vista que tomó nuestro fotógrafo de esta actuación social.

---

Escrito todo lo anterior sabemos que la Cámara de Diputados aprobó una orden del día dándose por satisfecho de las explicaciones con que el Ministro de Guerra respondió á las interpeleciones del honorable señor Grau. Celebramos este final del incidente que pone término á una cuestión enojosa y que acaso hubiera tenido consecuencias graves, si la solución hubiera sido un voto adverso. De todos modos el incidente servirá de lección para que en lo sucesivo un mejor sentimiento de justicia y de respeto severo á las disciplinas y leyes militares informe los actos de los Ministros de Guerra y que ello tenga más fuerza que la condescendencia

y natural deseo de servir á las prematuras ambiciones del ejército.

El voto de confianza dado por la Cámara es además de un acto de cortesía para con el Ministro, un voto político inspirado en el deseo saludable de no producir peligrosas perturbaciones en los actuales momentos y de no introducir la relajación de la disciplina en el ejército. Los nuevos ascensos han originado el descontento natural en muchos que justa é injustamente se han considerado excluidos, y el apoyo de la Cámara habría sido un pernicioso ejemplo que habría estimulado en cada promoción la formación de nuevos procesos parlamentarios. La Cámara tiene un concepto claro de como han sido las cosas y además hay ascensos que esella quien los dará si son justos. Es natural que discreta y privadamente influya con el Ministro para que las cosas se hagan en toda justicia y con arreglo á la ley, á fin de evitar en lo sucesivo incidentes como el que tan satisfactoriamente ha terminado.

# CHIRIGOTAS

Al amparo de la ley de accidentes



—Mire amigo como la ley dice que el patrón debe reponer al obrero el miembro perdido bájeme por un por si acaso esas dos cabezas para, si pierdo la mía, en un accidente, tener con qué pensar:

## Mandolinata.....

Titina, tina, tontina,  
la de la voz argentina  
y el aliento de jazmín,  
surge en tu ventana, ingrata,  
y oye la mandolinata  
que te doy en el jardín.

Oye la trova que roba  
con su dulcísima coba  
la calma del corazón,  
descorre la celosía  
y acoge, princesa mía,  
los ecos de mi canción.

Soy el bardo decadente  
del numen incandescente,  
que ama sin saber á quien;  
el de las japonerías  
y ritmos y melodías  
aprendidos á Rubén.

Con mi cantata nocturna  
quiero perfumar la urna  
sacra de tu corazón,  
y aquí tengo en la petaca,  
para incienso, mirra y laca  
que me ha prestado Fiansón.

Tu cabello es blonda seda,  
tu pura frente remeda  
blanca faja de marfil;  
luminarias son tus ojos,  
cerezas tus labios rojos,  
de medallón tu perfil.

Tu seno es tibia almohada,  
tu cintura una monada,  
tu cutis es de suráh;  
tu cuerpo un jarrón de Sévres  
modelado por orfebres  
amigos de tu papá.

Dos almendras son tus manos,  
no hay pie, entre los pies enanos,  
más menudo que tu pié....  
y eres, en fin, por belleza,  
por frescura y gentileza  
un botón de rosa thé.

Titina, tina, tontina,  
siendo, como eres, divina,  
siendo como eres, así,  
¿por qué no asomas, ingrata,  
y no oyes mi serenata  
y no te fijas en mí?

¿Será cierto que hay un viejo  
que por paternal consejo  
tu viejo esposo será?  
¿Es posible que te vendas?  
¿que no aceptes más ofrendas  
que las que el viejo te hará?

Titina, tina, eso es feo;  
no es decente y no lo creo;  
ivenderte al mejor postor!....  
Una señorita honrada  
no debe acatar por nada  
más ley que la del amor.

A tí lo que te hace falta  
según á la vista salta  
no es un viejo rico, nó;  
es un trovador amante,  
es un poeta que cante  
como un mirlo .... como yo.

Es un bardo decadente  
que te ame, y que te alimente  
el alma en primer lugar,  
que los demás apetitos  
solo son prosaicos gritos  
del estómago vulgar.

Medítalo, pues, tontina,  
la de la voz argentina  
y el aliento de jazmín;  
no desestimes, ingrata,  
la prudentísima lata  
que te doy en el jardín.

Mas si no oyes mi consejo  
y crees hallar en el viejo,  
por su dinero, tu bien,  
ianda y que Luzbei te tiente  
y que el viejo te reviente  
y te dure un siglo! Amén.

Lima, 1908.

LEONIDAS N. YEROVI

# CHIRIGOTAS

Discurso parlamentario modernista



La Cantinera.... Job.... la brújula.... Kuroki  
el carcaj.... y Saturno.... y las sardinas  
prueban por  $a+b$ , que en los ascensos  
intervino la ley, no la política.

## Papelitos y papelotes

QUIERE el director de esta revista, encomendarme la tarea de resumir en *VARIEDADES* lo que han dicho y pensado, en el transcurso de la semana, las grandes *rotativas* de la ciudad de los virreyes. ¡Tarea difícilísima, y mucho más aún para el que conoce, como yo, con más ó menos amplitud, los bastidores del periodismo nacional! Es, ante todo, difícil la tarea, porque los grandes diarios suelen pasarse una semana y otra y otra más sin decir nada razonable y de provecho, digno de interesar á las lectoras muchedumbres. Y es difícil, después, porque cuando dicen algo, lo dicen bastante mal y cuesta un trabajo de todos los demonios descifrar aquellos impresos logogrifos. Me explicaré.

En el Perú los únicos que acometemos la profesión del periodismo somos aquellos infelices privados de toda educación del intelecto. Cuando un hombre no sabe una palabra de literatura, ni de ciencias, ni de economía, ni de ninguna otra rama del conocimiento universal, ese hombre, repito, es periodista por derecho propio. Ingresa á filas y escribe. Escribe de todo y sobre todo, naturalmente. Gana fuerte: un sueldo que fluctúa entre los cuarenta y los cincuenta soles y que, en circunstancias anormales puede elevarse mucho. Elevarse hasta perderse de vista. El periodista del país es, por lo común, hombre bastante feo: no se dan en nuestra fauna, los Adonis ni los Apolos. Abundan los desmedrados, los tuertos, los mancos y los cojos; y si el defecto no es de los visibles, es de los que se ocultan bajo las ropas interiores. Conocí yo uno que tenía un boliche de carne dura en el torax, el cual boliche despedía miasmas terriblemente putrefactos.

A estos pequeños inconvenientes se agrega la absoluta falta de aseo y pulcritud: los periodistas carecemos de tiempo para bañarnos. Y carecemos de ropa. Solo los jefes de crónica, en el gremio, gastan calzoncillos. Los demás truss ó medias largas de señora.

Contando, solo, con estos elementos, es imposible que los periódicos nacionales sean de fácil y agradable lectura. He oído afirmar muchas veces, que la maldad genérica de nuestros diarios se debe á la ambición desmedida de sus directores, que solo ven hacia el lado de sus conveniencias, importándoles muy poco la educación de las masas, la verdad, el bien del país y otras zarandajas mas, vacías todas de sentido práctico y de inmediato valor. La afirmación es verdadera. Pero lo que sucede entre nosotros, sucede en todos los países del mundo. Hasta ahora jamás leyeran mis ojos, en periódico alguno del orbe, artículo concebido en estos términos, verbigracia:

*«El señor don Fulano de Tal, nuestro director, ha sido nombrado ministro plenipotenciario de la república en los Estados Unidos. Nombramiento es este, como muchos otros, que acredita la perfecta imbecilidad del gobierno que rige nuestros destinos. Don Fulano de Tal, nuestro director, no solo ignora por completo el idioma de Milton y de Shakespeare, sino que, además, no entiende una sílaba de los menesteres diplomáticos. Pondrá en ridiculo al país, originando, talvez, con su ignorancia, graves y pelagudos conflictos entre dos naciones, hasta hoy amigas y más que amigas hermanas!»*

Ni he leído ni leeré en mi vida tan despampanante «sueltecito».

Lo lógico, lo natural, lo que vemos todos los días en este complicado asunto del periodismo, es la graciosa operación de *barrer para dentro*. Barrer para dentro quiere decir, bajo la égida de éste ó del otro gobierno, en ésta como en cualquier otra latitud, aplaudir incondicionalmente lo que nos favorece, invocando para el aplauso la libertad, la justicia, el derecho, tres vagos y ridículos fantasmas de la humana y mentirosa ideología; y censurar, incondicionalmente también, aquello que significa daño y perjuicio para los propios intereses, entre los que descuella, en el más alto lugar, el supremo interés de

la barriguita. La barriguita triunfa en todos los países del mundo. Pero es justo consignar que su triunfo es mayor entre nosotros. Una barriga repleta es el símbolo de nuestras sociedades. Yo suprimiría del escudo nacional aquel escueto arbolillo del campo de la derecha, y pondría un gran bandullo graciosamente entrelazado. Y ya hecha esta reforma propondría una más: el cambio de la llama por la mula. Sencilla y grave representación de nuestra raza indomable. El cuerno me parece bien. Es lo único intangible en la vorágine de las reformas. Este es un país de cuerno...

\*  
\*\*

Los rotativos explotan, desde hace algunos días, la peliaguda cuestión de los ascensos militares. Para «El Diario» bien ha hecho el ejecutivo al elevar en categoría á ciertos hijos de Marte y de Belona; para «La Prensa» ha hecho mal, y esta divergencia de pareceres ha dado origen á la más feroz y pertinaz de las campañas.

Yo no creo que hay, en el fondo, motivo para tanto. No puede decirse, en verdad, que el amigo Negrete ha merecido, conforme á los cánones milita-

res, el ascenso con que el gobierno acaba de regalarle: todos sabemos lo de la jaula... Ninguno de nosotros ignora que el amigo Negrete no es un tigre, en la verdadera acepción de la palabra tigre. Pero ¿y los demás? ¿Cuántos tigres hay en las milicias nacionales? Que yo sepa, muy pocos. Nuestros mismos generales tiran más á arciprestes que á felino. Y en general, y salvo muy raras y honrosas excepciones, no es el valor lo que el gobierno suele premiar en nuestros militares, ni cualidad es ésa que se tiene en cuenta para el ascenso en las épocas que corren. El valor, y no es esto un simple juego de vocablos, no vale nada. O vale tan poco, que se confunde y desconoce. Grau y Bolognesi, Ugarte y Gálvez, están muy lejos yá de nuestras modernas y reflexivas generaciones. Se les recuerda, pero no se les imita. No nos quedan sino héroes de segunda mano: Negrete y Chiriboga. Pero, como no tenemos otros, hay que glorificar á éstos. Son los héroes que actualmente nos corresponden: héroes del genero chico.

Y ríase usted de todas las jaulas de este mundo.

SGANARELLE.

Setiembre de 1908.

---

## EL SUEÑO HEROICO

(De "El Dorado" epopeya salvaje)

Aquella vez el héroe dormía en una hamaca, que iba y venía como va y viene la resaca, con abandono lánguido y grave ondulación. Los párpados de seda cubrían los radiantes ojos, como si fuesen estuches de diamantes.... Y sólo se escuchaba latir un corazón.

Soñaba. ¿En qué soñaba?... Soñaba en cien mendígos, intonsas las melenas, rasgados los abrigos y, cóncavas las manos en muda imploración.... A veces, por delante del grupo, un caballero pasaba; y, desatando su bolsa de dinero, lanzaba por los aires el último doblón.

A veces, por delante del grupo, una elegante matrona de aire olímpico y clásico semblante,



pasaba á la manera de una visión triunfal:  
postrados los mendigos rendíanle homenaje;  
y ella le daba el fino pañuelo de albo encaje,  
en que bordada en oro lucía su inicial.

A veces, por delante del grupo, un relumbrante  
obispo de amplia túnica y lírico talante,  
sentía que caía sobre su día el mal:  
se persignaba; y, lleno de espíritu cristiano,  
como limosna daba, con persuasiva mano  
y gesto soberano, su anillo episcopal...

Después, iban pasando magnates entre flamas  
de raso, áureos mancebos, deslumbradoras damas.  
Y regalaban todos, con pródiga largueza,  
al grupo mendicante. Y el oro, pieza á pieza,  
caía sobre el suelo con golpes de martillo  
y se apilaba en cuajos de alucinante brillo.

Hasta que, al fin, cubierto de límpida armadura,  
pasó un guerrero, sobria y esbelta la figura,  
impávido el semblante y adusta la mirada:  
como no hallase nada con que atender al ruego,  
detúvose un instante reflexionando; y luego,  
llegóse á los mendigos y les dejó su espada.

Y cuando los mendigos se irguieron á porfía,  
al ver que tal espada quizás les prometía  
el brillo de un gran día de ensueño y ambición,  
apareció una vírgen de rubia cabellera,  
con actitud romántica y traje blanco, que era  
un rayo de sol pálido envuelto en un vellón.

Traía entre sus manos aglomeradas flores,  
de vívidos colores y exóticos olores,  
que de una selva acaso cogiendo fué al través;  
y cuando los mendigos le vieron asombrados,  
ella acercóse á ellos y les llamó soldados  
y les echó un manojito de flores á los pies....

Entonces, aquel grupo transfiguradamente  
cogió flores y espada; y oyó que de repente  
sonó en las lejanías el eco de un clarín.  
Y con aquellas flores y con aquella espada,  
al buscar rumbo en una planicie desolada,  
se fué serenamente perdiendo en el confín....

---

Disipóse aquel sueño; y el gran héroe dormido  
penetró, de una fuerza misteriosa encendido,  
en la sombra profunda como un buen soñador.  
Y la sombra era á modo de una selva bravía....  
Y abrió, entonces, los ojos; y se vió que tenía  
en la diestra una espada y en la izquierda una flor.....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



El sábado, víspera de la corridilla menor á beneficio del «Centro Universitario» un caballero algo maduro si que también miembro de no sé que institución católica y con el cual tengo bastante confianza me decía con voz doliente, á propósito de la fiesta taurina que se iba á celebrar al siguiente día:

—No me negará usted, don Corrales, que no hay mucha concomitancia entre los cuernos y la índole del «Centro Universitario». Yo encuentro muy extraño que jóvenes consagrados al estudio y á labores intelectuales patrocinen un espectáculo bárbaro y contrario á la civilización como son los toros. Ya sé que es usted muy aficionado á los toros y no quiero con esto herir sus predilecciones, pero convendrá usted conmigo en que los toros y los libros armonizan tanto como el aceite de castor y un rico pastel de frutas...

—Lo que no obsta, mi querido señor, para que recurra usted al primero cuando tiene un hartazgo del segundo.

—Sí, pero la civilización...

—Que civilización ni que ocho cuartos! No hay palabra más necia y más vacía que esta de la «civilización». Yo creo, señor, que la civilización es la cosa más acomodaticia que ha existido en el orden de los conceptos y de las palabras convencionales. Cuando el santo rey David punteaba el harpa y entonaba chicoleos galantes á sus setecientas concubinas y trescientas esposas era un rey civilizado, cuando los romanos se enretreñan en el circo con espectáculos sanguinarios eran civilizados, cuando Santo Domingo mataba con su mano albigenses y recomendaba matar el mayor número porque Dios sabría escojer

después á los inocentes, también era un santo civilizado, cuando la Inquisición achicharraba brujos y herejes en América y España no podía ser más civilizada, el box, el juego, las guerras, la política, el asesinato, el amor deshonesto, la anarquía, la mentira y cuanto malo hay, es civilización, así como los libros, el arte, la ciencia, la paz, la honradez, la dignificación del hombre, usted con sus sentimientos acendradamente católicos y yo con mi excepticismo, todo es, todos somos frutos de la civilización. Esa antinomia que usted encuentra entre los cuernos y los libros, es la misma que ha habido y habrá siempre, y que, á poco escarbar, se descubre entre todas las cosas de la vida que se desenvuelve dentro de una ironía eterna, dentro de una contradicción irremediable entre los actos y los propósitos, entre los fines propios de cada cosa y las condiciones del medio, entre los hechos y las palabras. Y eso es la civilización señor mío. Es necio y tonto creer que la civilización es un concepto poliédrico de perfeccionamiento y sobretodo que se refiere á los actos. La civilización cuando más será el saber porque se procede y no el proceder en tal ó cual sentido. Usted es un hombre civilizado no me cabe duda y sin embargo de su religiosidad estoy seguro que miente usted cuando llega el caso como un cartagi-

nés ó como un fenicio ya que se ha dado en colgarles á estos el sambenito de la falacia, y se le alegran los ojos á la vista de un palmito, como se le alegraban á David cuando vió á Betsabé, como se le alegraban á los viejos tunantes que sorprendieron á Susana . . .

—Qué bíblico está usted!

—Sí, la Biblia y Sánchez Neira son mis libros favoritos. Prosigo: usted que se cree civilizado, según el momento y las circunstancias, pese á su moralidad dogmática, sería usted ladrón, asesino ó adúltero franca ó disimuladamente.

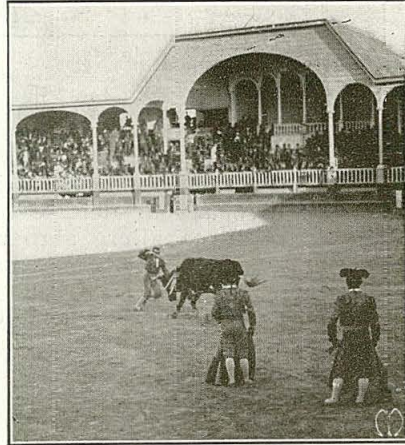
—Hombre no sea usted grosero.

—No se me resienta, querido, que no trato de ofenderlo, ni porque tenga este concepto le estimo menos. Pero créame que el ser civilizado no es óbice para que usted ni nadie cometan una falta contra eso que usted llama la civilización y iclaro! como ha de serlo si todo eso es la civilización misma.

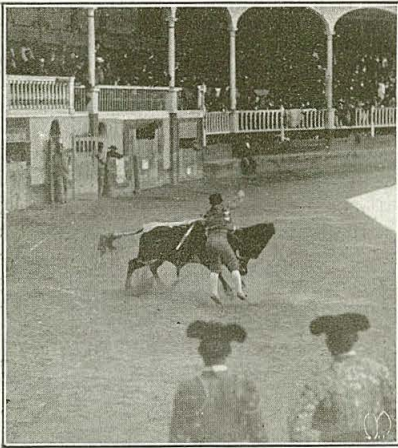
soporto á un hombre y menos á un muñeco . . .

—No se irrite, que mi pregunta es inocente. ¿Es usted casado?

—Sí.



Esparterito estoqueando su segundo toro



Gordito en su primer toro

—Todo eso que usted dice es puro sofisma, amigo. Es más: es una cáfila de disparates y bien le aconsejó el director de *VARIEDADES* en una ocasión en que quiso usted meterse á orador de plazuela, que no lo hiciera, porque saliendo del tema taurino, mete usted las cuatro con una facilidad pasmosa.

—Pues volvamos á los toros. ¿Es usted casado?

—Eh, mi amigo, poco á poco que chuscadas de tan mal gusto no se las

—Piensa usted ir á la corrida de mañana?

—Iré . . . sí, por ver á esas niñas que se han metido á toreras.

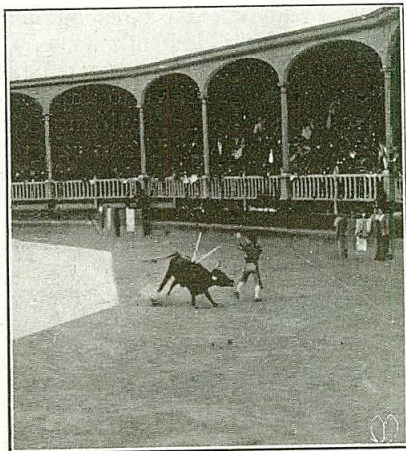
—Pues bien yo veo más lejos que usted, so tunante, usted va por ver si el toro les hace un desperfecto, usted va porque se trata de mujeres. Lleva usted el óvulo, el microbio del adulterio sin saberlo. Ya ve usted que toda su moral de doctrina se estrella contra ese demonio sutil, mañoso y astuto que todos tenemos dentro. Y sin embargo no porque se deje engañar por el demonio deja usted de ser civilizado. Y así sucede en todo. Usted en nombre de la civilización detesta el espectáculo sanguinario de los toros y lo encuentra reñido con el espíritu de los intelectuales, cuando en verdad no lo está. Seamos sinceros con nosotros mismos: la civilización, le repito, no busca el cambio de naturaleza de las cosas ni trata de hacer espíritus puros é impecables de los hombres. Los toros como todos ó casi todos los espectáculos responden á las necesidades de la pasión: algo hay que conceder á ese troglodita que perdura dentro de nosotros y que nos pide sensaciones rudas. Crea usted que

la sangre, el dolor y la muerte tienen prestigio y encantos á los que difícilmente logramos sustraernos y cuando lo hacemos es haciendo derivar nues-

mo usted y como yo, y si ven un buen acto de valor y destreza de un torero gritan ¡olé tu madre! como cualquier hijo de vecino. Los cuernos, amigo, no están reñidos con la civilización y el intelectualismo. ¿Donde cree usted que hay más cuernos en España ó en Francia y Alemania?

—Bah, so guasón, usted se refiere á los *otros*...

—Me refiero á todos, hombre, porque la afición á los unos y á los otros son resultado de lo mismo: de la pasión. El Centro Universitario necesitaba fondos para su inauguración: por medio de este espectáculo, en mi con-



Esparterito banderilleando

tras pasiones por senderos más peligrosos. Cree usted que los universitarios por ser mozos de estudios se sustraen á todos los goces de la pasión? Cree usted que no enamoran, cree usted que no se divierten, cree usted que aplastan al troglodita entre el Código Civil y la Moral de Hofding? Vamos, hombre que esto es ser muy candoroso: los universitarios son tan hombres co-



Ovación á la "Sorianita"

cepto civilizado, los puede obtener pues hace bien en ofrecerlo. Lo más que se les puede exigir, en nombre de la civilización, es que... no se metan á toreros. Y eso porque aquí no es carrera productiva.

Y habiéndome consumido todo el espacio disponible en relatar esta charla con un viejo amigo mío, apenas si me queda lugar para decir cuatro palabras sobre la corrida, la que en verdad no merece más. El *Gordito* y *Esparterito* estuvieron llenos de voluntad para cumplir: los dos muchachos estuvieron bravos y afañosos por quedar bien pero el santo se empeñó en mostrarles los omóplatos, el occipital, la región glútea y las corvas. Actitud que el



"Gordito" pasando de muleta

santo guardó también con las niñas toreras. Vaya que fueron malejos los toretes para ellos y para ellas. Lo peor que tenían era no ser francamente mansos, no lo eran del todo fué una lástima porque siéndolo habrían regresado al hogar y acaso entre los de reemplazo habría salido alguno bravo de verdad que hubiera cambiado el tono uniforme y fastidioso de la corrida. Los dos mozos pasaron bien sus toros, especialmente Serrano que estuvo superior con la muleta en su 2º; pero á la hora de cucharear tuvieron el mis-

mo éxito que la Socavonera. La muerte de los toretes resultó una cocinería criolla: escabeche, seviche, picadillo y *cau-cau*. Las jóvenes parearon bien especialmente la Lolita que puso un par de buten. Una de las chicas fué alcanzada por el reverso, sin consecuencias ni en la tela ni en los músculos y la otra por el anverso con detrimento salvable de la tela. Mi viejo amigo, el de la discusión referida, salió muy descontento de la corrida. Y con razón.

CORRALES.

---

## NOTAS HIPICAS

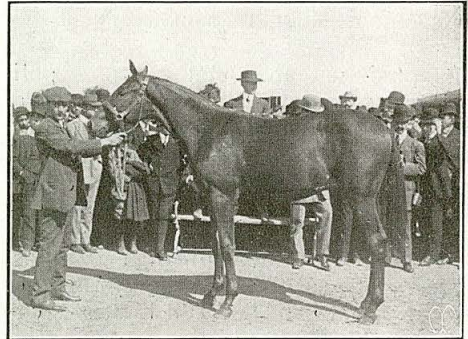
---

### Reunión del 30 de Agosto

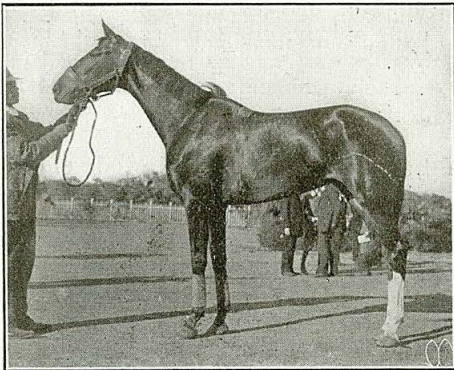
---

Triste, muy triste es para un aficionado, el tener que ocuparse de la reunión hipica verificada el pasado 30. Ella ha sido en todos sentidos, un fenomenal fracaso y lo que es aún peor, una demostración irrefutable del estado de desmoralización alcanzado por nuestro Turf al abrigo de contemplaciones mal aplicadas y debilidades increíbles.

Desde que se inauguró en junio, la actual temporada de carreras, Gutiérrez ha venido observando día á día una conducta cada vez más inmoral y descarada y también desde entonces han sido inútiles los clamores de todos los aficionados y la crítica casi unánime de la prensa, para lograr que ese individuo digno solo de un presidio, recibiera el castigo que por su conducta merecía. Para que al fin se procediera contra él, ha sido necesario que su cinismo llegara al colmo



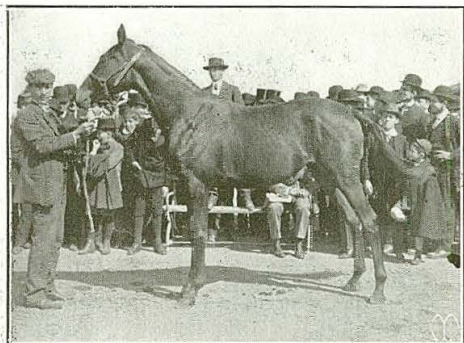
Potrillo castaño por "Griffon" y "Lone Sea"  
nacida en marzo de 1907.—Rematada  
en Lp. 80 por el señor Wattson



"Orquidea" por "Tim Toolin" y "Biondina"  
ganadora moral del clásico Derby

que alentado por la impunidad de sus faltas anteriores, alcanzara en el descaro y el robo un máximum jamás presumido siquiera por ningún otro jockey; ha sido en fin preciso que en una carrera de la importancia del "Derby", burlara á su propietario y al público, efectuando una maniobra inmunda para entregar á otro corral éuyo preparador pagaba esta picardía como había ya pagado otras muchas, un triunfo que de otro modo jamás hubiera éste alcanzado; pero hay más todavía; no crea el Jockey Club que el castigo impuesto á Gutiérrez es suficiente para desagraviar á los aficionados y llevar al ánimo de éstos la convicción de que en el futuro tendremos absoluta corrección en el hipódromo. ¡No! Esa sanción tardía é impuesta, debe ser seguida inme-

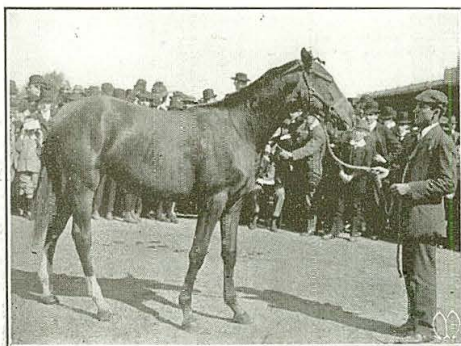
diatamedte por otra: hay en el hipódromo un preparador que según nuestros informes es á lo que parece el principal instigador



Potranca castaña por "Scantillant II" y "Lemco" nacida en febrero de 1907.—Rematada en 60 Lp. por el señor Melzi

de todos los actos punibles, realizados por Gutierrez en la actu l temporada; él es, según todas las apariencias, el más grande corruptor de nuestro Turf; él, quien valiéndose del dinero, ha realizado la mayor parte de los camarones acaecidos en nuestro hipódromo desde su llegada á Lima. ¿Cómo ha podido el Jockey Club permanecer hasta hoy sin hacer sobre ese asunto una prolija investigación? ¿Es que no encuentra para ello suficiente fundamento?

Hagamos historia: Tiempo hace ya que todos los aficionados conocemos la singular y exagerada amistad que entre Casella y Gutiérrez existe, sabemos que Gutiérrez tiene inútilmente una habitación en el Stud Alianza, pues no la ocupa, durmiendo casi siempre en el Stud Cayaltí cuyo preparador es Casella y estamos enterados de multitud de anécdotas ciertas unas y falsas otras, en las cuales Gutiérrez aparece como el panegirista más exaltado de los caballos cuya preparación corre á cargo de Casella; pero



Potrillo alazán por "Scantillant II" y "Winifred" nacido en marzo de 1907.—Comprado en Lp. 50 por el señor Leguía

si todo esto no es aún suficiente, hay más todavía: son varios y entre ellos el que estas líneas escribe, los que han oído hace tiempo á Gutiérrez anunciar el triunfo de «Turf» en el «Derby» pretendiendo contra toda razón una indiscutible superioridad de éste sobre «Orquidea».

Lo hemos dicho ya en otra crónica y lo repetimos hoy: Si el directorio del Jockey Club haciendo un acopio de energía no logra, imponerse á los preparadores y jockeys, día llegará en que la conducta de éstos mate por completo entre nosotros la afición á las carreras. De nada servirán los convenios de reciprocidad firmados con la Argentina y Chile, mientras sea entre nosotros la suspensión de un preparador ó un jockey algo aún más raro y legendario que el diluvio.

Contra toda presunción el último lote de Yarlings americanos fué sacado á remate el pasado 30, en medio de la más absoluta



Potranca alazana por "Ormicant" y "Ottie" nacida en abril de 1907.—Rematada en Lp. 60 por el señor Dogni

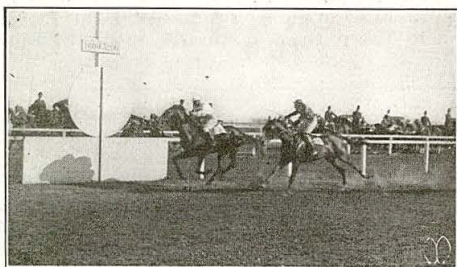
indiferencia, llegando esta á tal punto que pese haberse sacado dos veces al remate alguno de los productos, el Jockey Club tuvo siempre que quedarse con uno de ellos, fué éste un potrillo alazán por «Scintillant II» y «Winfred» cuya base bajó con la falta de postores hasta Lp. 50, sin lograrse á pesar de esto un comprador.

De las carreras, salvo el premio «Comercio» preferimos no ocuparnos, pues fueron ellas una sucesión inacabable de malas partidas.

La prueba antes nombrada dió á «Avonalis» una espléndida ocasión para poner dé manifiesto sus sobresalientes condiciones y desmentir así á todos aquellos que decían, ser la hija de «Saint Avonieus», un animal de clase mny inferior á «Yankee» y «Goldstream». Apenas largado el lote, «Avonalis» se posesionó del comando y sin cederlo un solo instante, llegó con toda facilidad al disco cuerpo y medio adelante de «King of Hearts». Lástima fué que «Yankee» hubiera recibido en los comienzos una patada de «Goldstream», pues á no haber sido así hu-



Potrillo alazán por "Gold Heels" y "Jane Oaker"  
nacido en abril de 1907.—Rematado en 60  
Lp. por el señor Watson



"Turf" llegando al disco en el premio Camarón

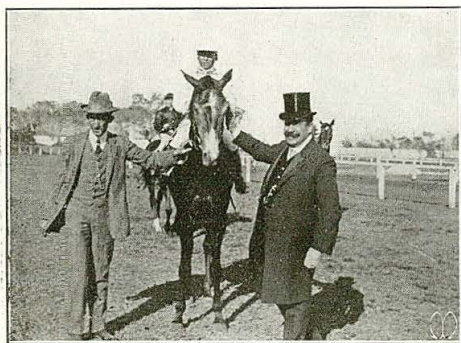
bieramos podido apreciar claramente quien es el krak del año. Felicitamos á los señores Wakcham y Silvers por el espléndido triunfo de su pupila y le deseamos para el futuro otros aún mejores.

A última hora se nos anuncia que el potrillo alazán por «Scantillant II» y «Winifred», con el cual se quedó el Jockey Club, ha sido adquirido en Lp. 50 por el señor Leguía.

Pronósticos para el 6 de setiembre:

En los 2000 metros.—«Avonalis».  
" " 1400 " —«Valiente»,  
" " 1300 " —«Orquidea».  
" " 1000 " —«Alianza».

VAL D'OR.



Casella y "Turf" ganador del Derby por obra y gracia de Casella mismo

---

## Aviso de "Variedades"

---

Toda correspondencia relativa á esta revista, debe ser dirigida al: *Señor Administrador de "Variedades"*.

## LA ESPADA DE HONOR

ABIDO es que los autores del género chico se encariñan por temporadas con ciertos asuntos que explotan hasta el cansancio.

Pasadas las revistas, cuyo modelo y generador fué la popularísima obra de Pérez y Chueca y Valverde, vino la totería, luego el chulapeo, después el drama comprimido, en seguida los militares, más tarde los telones y los trajes, como únicos asuntos, y, en fin, lo sicalíptico. . . .

Pues bien, cuando llegó á Lima la hornada militar, Julia Aced, la simpática tiple española de irreprochables formas, estrenó aquella tanda de pantalones granates, que empezó con *El tambor de granaderos* y acabó con *El cabo primero*; que aún se hace como obra de prueba para las *tiples cantantes*, como ahora se titulan las que tienen voz; . . . porque en el *teatro chico* hay tiples que no cantan, y esto es, desgraciadamente, lo general, aunque parezca ilógico.

Entre esas obritas se estrenó una titulada *La espada de honor*, cuyo principal mérito estriba en unas maniobras militares. . . . femeninas.

A un partiquino que antes había sido sargento del ejército español, le encomendó el director de escena la instrucción del coro de señoras.

Y Maraña, que así se llamaba el partiquino, las puso tan diestras . . . que causaron envidia á nuestros propios soldados, los cuales aquella noche, de buena gana, se hubieran dado de alta en esas filas. . . .

El teatro Principal estaba colmado de pública que ocupaba hasta las puertas y pasillos.

Llega el momento de la salida del ejército, y aparece Maraña correctamente vestido, á la cabeza de su tropa que, desde ese punto impresionó favorablemente al público.

Hubo un minuto de profundo silencio en la sala.

—Firmes!—dijo Maraña.

La sala no respiraba, á fin de no perder ni el menor detalle.

Y en medio de este silencio casi hierático, se oyó una voz rotunda, partida de la primera fila de butacas, que dijo:

—Qué elegante estás Maraña! . . .

Mil bocas estallaron en sonora carcajada, á la que siguió entusiasta aplauso al autor de la graciosa ocurrencia.



Julia Aced

La frase hizo fortuna, no sólo en el teatro,—donde algunos chuscos se la repitieron después á Maraña.—sino en Lima, pues durante muchos años se aplicó á los que, estando de ordinario mal trajeados, cambiaban de pronto de indumentaria.

Y aún hoy, de cuando en cuando, se suele oír la picante frasecita.

M. CLOAMÓN.

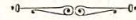
Lima, 1908.



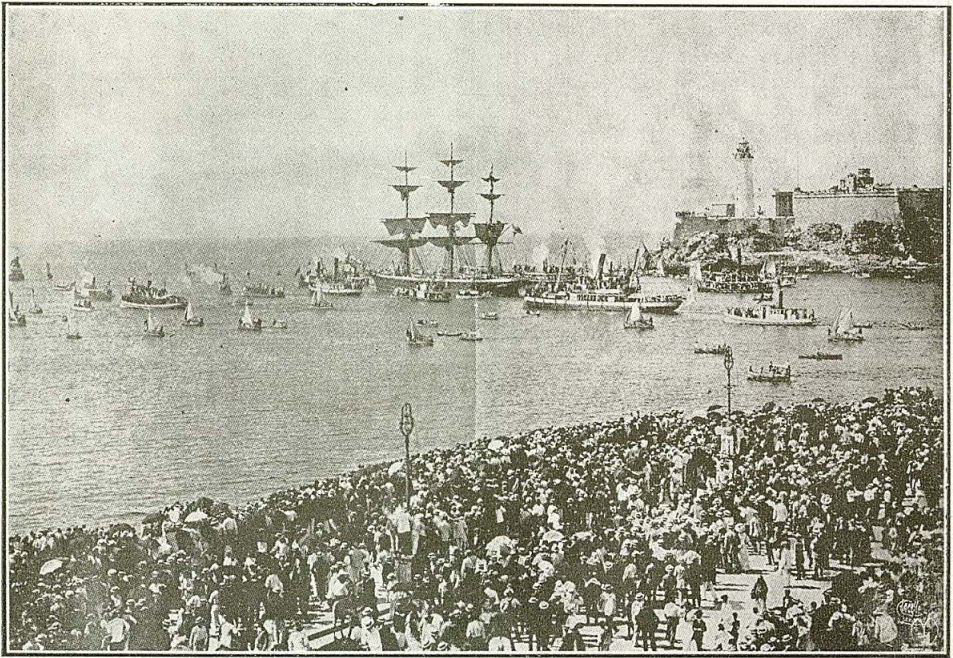
# AMERICANA INFORMACIÓN AMERICANA

En el mes pasado llegó á la Habana el buque-escuela español *El Nautilus*, hermosa fragata de vela que está realizando un viaje de instrucción al redor del mundo. Con este motivo ha habido grandes fiestas en la capital de Cuba en donde la colonia española es numerosa y en donde la reciente campaña de independencia no ha dejado rencores sino al contrario vivas simpáticas y afectos por la antigua metrópoli. Los oficiales y marinos del *Nautilus*

han sido agasajados por la sociedad cubana. Publicamos una vista de la nave española en la entrada del puerto.

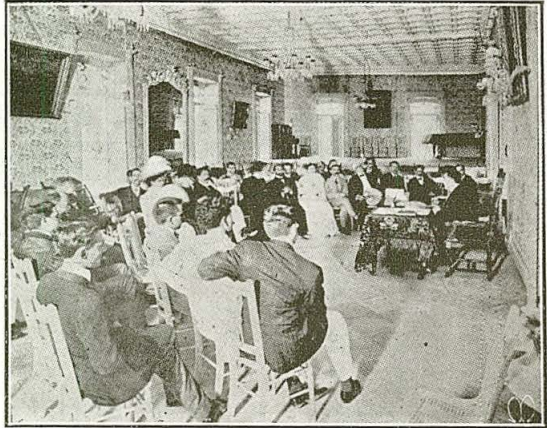


Nuestro celebrado vate José Santos Chocano ha sido también objeto en la Habana de simpáticas manifestaciones en los centros intelectuales. Leemos en «La América Española», periódico fundado en Madrid por nuestro poeta, que este seguirá viaje á la república de



El "Nautilus" en la Habana

Guatemala y vendrá después al Perú. En el Ateneo y en el Conservatorio Nacional de la



Chocano leyendo sus versos en el Ateneo de la Habana

Habana se han celebrado actuaciones en honor del vate peruano y en la segunda de las instituciones nombradas leyó Manuel S. Pichardo una bellísima composición de saludo lírico que sentimos no poder reproducir en este número.



Hace un mes próximamente dió el cable la noticia del asesinato misterioso del millonario argentino señor Pedro Gartland, verificado en Buenos Aires. La víctima poseía una fortuna calculada en treinta millones y estaba en vísperas de casarse con la señorita Aurora Stella del Castaño, distinguida literata argentina. Hasta hoy no se ha logrado un indicio que explique el motivo del asesinato ni ha quedado huella del asesino. Todas las pesquizas han

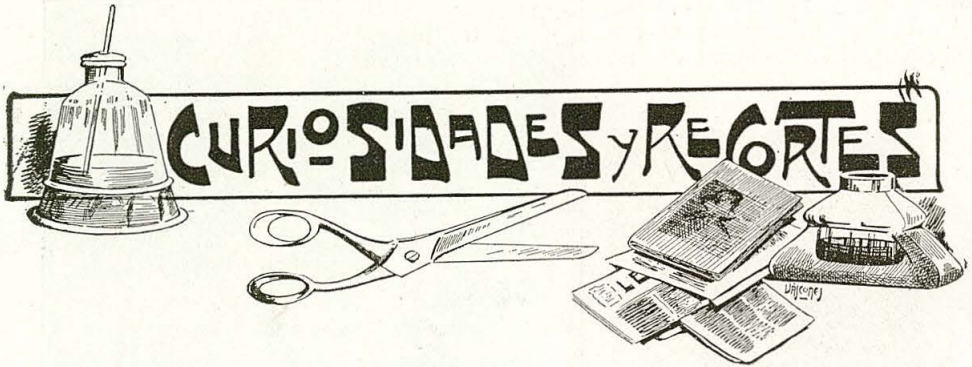
sido infructuosas. Según la reconstrucción del suceso verificada por la policía el hecho debió realizarse del siguiente modo: el señor Gartland llevó á XX [el asesino] á su casa de la calle del Rosario para enseñarle los cuadros de su galería de pinturas. Mientras el señor Gartland explicaba las bellezas de alguna tela el traidor, situado detrás de él, sacó un cuchillo y le asestó una puñalada en la espalda que le hirió los pulmones y el corazón y cortó la aorta. Herido de muerte el millonario cayó al suelo y allí el cobarde malhechor le hirió de nuevo. En seguida le acomodó en el suelo del modo que se vé en el grabado cubriéndole el rostro con un paño, posición en que fué encontrado por la policía, al tener conocimiento del crimen.



El cadáver del señor Gartland en la posición en que fué hallado en su museo de pinturas

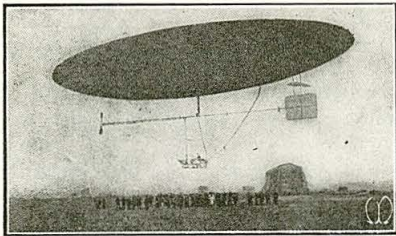


El multimillonario señor Pedro Gartland



**AUTOMÓBILES PARA IR POR LOS AIRES.**  
—*De Madrid á San Sebastián en 8 horas.*—Dentro de algunas semanas va á verse realizado en la República francesa lo que hasta ahora parecía imposible fuera del terreno de la fantasía: los viajes de placer en globo.

Gracias al nuevo aerostato que el célebre aeronauta M. de la Vaulx se propone lanzar, y al que ha dado el nombre de «auto-globo», todos podremos permitirnos el gusto de dar paseítos entre las nubes.



Uno de los automóviles aéreos

Se han hecho ya las pruebas, las fábricas trabajan con actividad, y de un momento á otro el automóvil aéreo surcará los aires, y quiera Dios que sustituya al atropellador automóvil terrestre.

El precio de los automóviles aéreos los pone al alcance de las personas cuyas fortunas les permiten tener automóviles terrestres. Se están construyendo de dos tipos. Los dos tienen forma de cigarro.

El primero costará unos 28,000 fran-

cos; es de 600 metros cúbicos, con motor de doce caballos, y solo puede transportar una persona.

El segundo cuesta unos 45,000 francos, mide 900 metros cúbicos, tiene un motor de veinticuatro caballos, y pueden viajar en él dos personas.

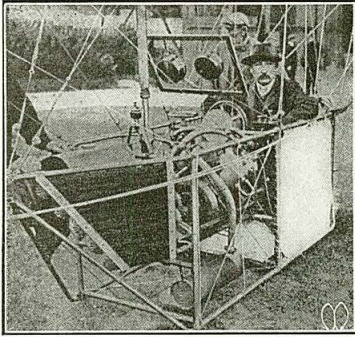
Los motores son los mismos de los automóviles terrestres. La velocidad de los dos es igual, 30 kilómetros por hora próximamente, y ascienden hasta 150 metros de altura. Estos globos se inflan con gas de alumbrado, de modo que el viajero puede detenerse en todos aquellos puntos donde haya fábricas de gas. Terminada la excursión, se desmonta el globo muy fácilmente; la barquilla se descompone en tres secciones, y en estas se meten las distintas piezas, después de desatornilladas.

Cada ascensión, comprendidos todos los gastos, costará 130 francos con el «auto-globo» de una persona, y 170 con el de dos personas.

Un solo viajero puede conducir el globo; basta para ello que sepa manejar el motor de un automóvil, pues ya hemos dicho que el del «auto-globo» es exactamente igual. Si en el camino ocurre cualquier avería en el motor, se puede bajar á tierra por medio de unos planos inclinados, sin necesidad de desinflar el globo, y sin peligro, ni sacudidas.

Una vez demostrados prácticamente los resultados del «auto globo», M. de la Vaulx proyecta crear un servicio de aerostatos de recreo, con grandes globos automóviles que podrían llevar diez pasajeros y dos aeronautas desde

París á Trouville, lo que representa una distancia, en línea recta, como la que media entre Madrid y Salamanca.



M. de la Vaulx en la barquilla de uno de sus automóviles aéreos

La velocidad de estos automóviles aéreos será de 45 á 50 kilómetros por hora. Se calcula que podrán salir por término medio, trescientos días al año.

Por de pronto estos viajes no podrán ponerse al alcance de todos los bolsillos; el precio del pasaje no bajará de 20 francos. Pero hay que tener en cuenta que el globo en sí cuesta 320,000 francos.

Muchos aficionados se arriesgarán por tener globo propio á comprar uno pequeño, de los de 28,000 pesetas; pero los monstruos aéreos, que representan un gasto diario de 40 ó 50 duros, sólo estarán al alcance de los millonarios. Los demás, cuando quieran permitirse el lujo de un viajecito en autoglobo tendrán que contentarse con tomar un pasaje de 20 francos. que dicho sea de paso, dado el tamaño de la barquilla, sólo dará derecho á ocupar un sillón de mimbre.

EN MARCHA PARA LA LUNA.—*Un invento reciente y la novela de Julio Verne.*—Acaso no está lejos el día en que podamos ver realizado otro sueño de Julio Verne, el más atrevido de todos, el del viaje á la luna.

No hace muchos días, publicaba la prensa inglesa, la noticia de que se acaba de inventar un cañón eléctrico capaz de enviar un proyectil de 1,000 kilos de peso, á 550 kilómetros, con

una velocidad de diez mil metros por segundo. Este invento es el que, á juicio de algún sabio como Auld, puede hacer posible el ir desde la tierra á su satélite. El problema que, tratándose de este viaje, preocupa hoy á los hombres de ciencia, es el de salvar la zona de gravedad que rodea la tierra en una distancia de más de 400 kilómetros. Una vez fuera de esta zona de gravedad y de presión atmosférica, la cuestión de llegar á la luna ofrece actualmente un aspecto mucho más sencillo que en la época en que Julio Verne escribía. Ahora bien, un cañón monstruo, basado en el reciente invento á que acabamos de aludir, fácilmente enviaría su proyectil fuera de la zona en cuestión. Para pasar á través del vacío, del éter y de las corrientes del aire, el proyectil, que en esta última parte de su viaje sería impulsado por un aparato propulsor, tendría que ser una cámara herméticamente cerrada, por el estilo de la que imaginó el célebre novelista francés. Cuando se publicó «De la tierra á la luna», no se conocían vehículos de esta clase, y su existencia parecía imposible; pero hoy tenemos los submarinos, y ya no debemos dudar de la posibilidad de un proyectil cerrado, provisto de todos los inventos modernos, para facilitar la respiración en su interior, y en el que cuatro ó cinco sabios podrían realizar cómodamente el largo viaje. El temor de que la fuerza de gravedad lunar impidiese tal vez el regreso á la tierra, no detendría á los hombres que se arriesgan en aventuradas expediciones al Polo ó al cráter del Vesubio.

El cañón habría de ser miles de veces mayor que los cañones de 30 centímetros de las grandes escuadras. Para hacerlo así, sería preciso mayor cantidad de acero que para el mayor acorazado construido hasta ahora; como que el cañoncito en cuestión vendría á ser tan grande como el edificio de la Compañía Metropolitana de Nueva York, que tiene 197 metros de elevación.

Se ha calculado ya el coste de este cañón gigante, y se supone que no pasaría de dieciocho millones de pesetas, lo cual no es mucho para nuestros tiempos.

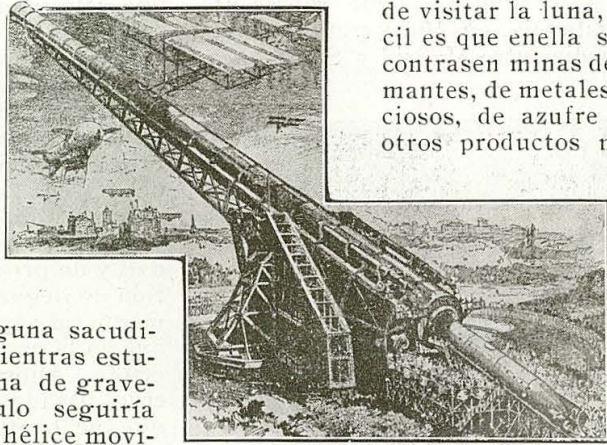
La energía de propulsión comunicada al proyectil le haría avanzar á través de las capas de éter en una distancia indefinida, y una vez que llegase cerca de la luna, como la gravedad de ésta es mucho menor que la de nuestro planeta, caería lentamente sobre su superficie, sin recibir ninguna sacudida, demasiado brusca. Mientras estuviese fuera de nuestra zona de gravedad, el singular vehículo seguiría avanzando mediante una hélice movida por la energía eléctrica de sus dinamos. Precisamente ahora, se está estudiando el modo de crear enormes ondas eléctricas con la fuerza del Niágara, que puedan enviarse á largas distancias sin necesidad de hilos, por un procedimiento análogo al telégrafo de Marconi. Un transmisor inmenso instalado en el Niágara permitiría enviar la energía eléctrica necesaria para impulsar al proyectil á través del éter, que de por sí no ofrece resistencia al paso de dicha energía.

Calcúlese lo que ocurrirá si tan extraordinario viaje llegase á realizarse. Todos los astrónomos del mundo seguirían la marcha del proyectil á través del vacío, y las estaciones de telégrafo sin hilos nos transmitirían el mensaje del triunfo del hombre sobre los espacios, y acaso el secreto del universo.

Los sabios que tuviesen la suerte de sentar su planta sobre la luna, abrirían á la humanidad las puertas de una nueva existencia, y sin duda podrían establecer una comunicación entre la tierra y la luna, organizando nuevos viajes sin las dificultades y peligros del primero.

En casas herméticamente cerradas, y con trajes espaciales, basados en el principio de las escafandras, el hombre podría residir algún tiempo sobre el satélite.

Allí se instalarían telescopios que permitirían las observaciones astronómicas sin el obstáculo de la atmósfera terrestre. Los ricos turistas y los amigos de emociones fuertes, no dejarían



de visitar la luna, y fácil es que en ella se encontrasen minas de diamantes, de metales preciosos, de azufre y de otros productos mine-

rales muy propios de un mundo eminentemente volcánico. La nación que se apodere de la luna, será entonces riquísima.

Todo esto, claro está, no pasa de ser un conjunto de hipótesis; pero acaso estamos cerca del día en que veamos escrito en las páginas de la ciencia lo que hasta ahora sólo se ha mirado como una utopía astronómica.

**CÓMO VEMOS LOS COLORES.** — *Engaños del ojo humano.* — No todos vemos las cosas de igual modo. Este fenómeno se observa principalmente en los pitores, quienes interpretan de un modo diferente los colores de la naturaleza. El doctor Fortín ha hecho observaciones muy curiosas acerca de esto. Sabido es que si sobre un fondo anaranjado se coloca un objeto cubierto con papel de seda, el juego de los colores complementarios, hace que dicho objeto aparezca de un azul vago. Por igual fenómeno vemos nuestras venas azuladas sobre el fondo amarillo-rojo de la carne, y nos parecen rojos los troncos de los árboles sombríos, vistos á través de la bruma en prados de verde intenso.

Lo dicho prueba que el ojo humano no es una cámara oscura, sino una cámara roja cuyo rojo puede variar según los individuos, por cuya razón añadimos á todos los colores que observamos una proporción variable de azul-verde como si mirásemos á través de un cristal anaranjado. Según esté

la coroida del ojo más ó menos pigmentada, debe absorber con mayor ó menor facilidad los rayos azules.

Tal vez esto sea una explicación del hecho de que los pintores meridionales de ojos negros tengan otro modo de pintar que los artistas del norte de ojos azules, aunque se les coloque en un mismo medio, lo mismo que nos sucede á todos cuando contemplamos un cuadro, el cual se nos presenta muy diferente, según la orientación de la luz y según la luz de nuestra propia vista.

#### DONDE LA PLOMADA NO CAE A PLOMO.

—Una de las cosas más singulares que se han descubierto al tratar de hacer los mapas geográficos con el menor error posible, es el hecho de que hay sitios donde la plomada no cae verticalmente. Tan evtraordinario fenómeno es consecuencia de ciertas irregularidades en la densidad de la corteza terrestre.

Uno de los puntos del globo en que esto ocurre, es la isla de Puerto Rico, donde la desviación de la plomada es tan grande, que ahora resulta que en los mapas modernos hay que poner las costas septentrional y meridional un kilómetro más adentro de lo que estaban en los mapas antiguos. Es decir, que la isla no solo tiene distinta figura de la que se le suponía, sino que resulta algo más pequeña de lo que creíamos que era.

CONTRA LOS MOSQUITOS. — Para remediar algunos de los defectos que ofrecen los mosquiteros de tul, conviene silicatarlos, y de este modo pueden sustituir á los enrejados metálicos que se ponen en las ventanas y huecos de las casas para que pueda penetrar el aire y la luz.

El tul se clava en seco con tachue-

las en el cerco de la ventana, y luego con una brocha gorda se le da una mano de solución de silicato de potasa del comercio diluído en un volúmen igual de agua.

Es preciso hacer esta mezcla, porque si se emplease la solución de silicato tal como la despachan, obstruiría los agujeros del tul y se formaría un verdadero vidrio.

Como el silicato encoje las mallas del tul, hay que procurar que este sea lo menos tupido posible.

Las telas silicatas se secan en una hora, adquieren gran solidez y resisten mucho tiempo á la acción del agua. Un cuadro de cincuenta centímetros cuadrados soporta un peso de 20 kilos sin romperse y resiste golpes bastante violentos, siempre que éstos no se den con instrumentos muy puntiagudos y cortantes. Los tules preparados con silicatos tienen también la ventaja de inflamarse con gran dificultad, y eso sólo cuando se prenden por algún rasgón.

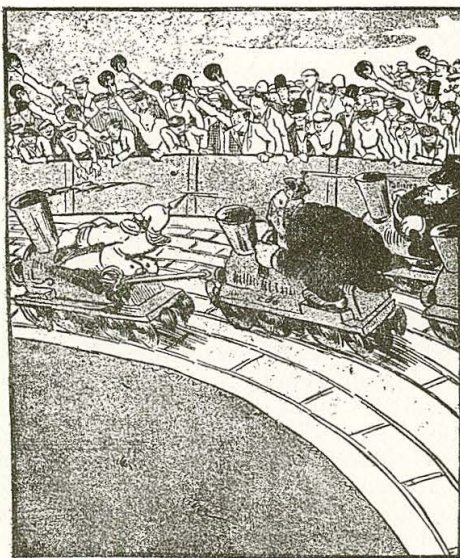
#### PLANTA QUE SUSTITUYE AL AZÚCAR.

—Un sabio botánico argentino, D. Manuel Aufrán, ha estudiado una curiosísima planta del Paraguay que tiene propiedades análogas á las del azúcar. Es una plantita que no mide más de un decímetro de altura, y que crece en las praderas regadas por el río Amambai.

Poniéndose en la boca una brizna del tallo de este vegetal, se siente un sabor análogo al que produciría un terrón de azúcar. Un pedacito de hoja del tamaño de una lenteja, basta para azucarar la boca más de una hora, y tres ó cuatro hojas son suficientes para endulzar un tazón de café. Todos estos hechos demuestran que el «caaehe», como se llama en el país á esta planta, es mucho más sacarífero que el azúcar propiamente dicho.



## La caricatura en el extranjero



EL ASUNTO EULEMBURGO Ó LA MORDAZA EN ALEMANIA.—Si Dios quiere este remedio salvará á V. E. Hasta ahora siempre ha dado buenos resultados.

Cual de los tres cubrirá mayor distancia (A propósito de los viajes de H. Fallieres, del Kaiser y del Rey de Inglaterra).

(*Der Wahre Jacob*).



El juicio de Salomón

(*Puck*).

# El hombre que ha visto al diablo

Novela inédita por Gaston Leroux

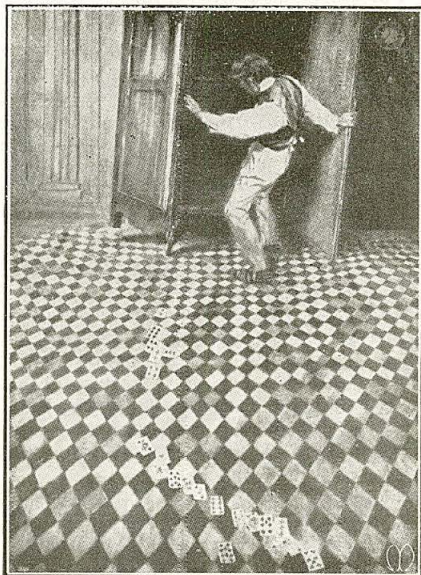
(Traducción especial para "Variedades")

(Continuación)

«Contemplé ese horrible desierto donde en adelante tenía que vivir y escuché mi corazón que era tan digno de piedad, tan digno de compasión, señores, que tuve lástima de él: cuando cerré la ventana, había resuelto matarme. Mis pistolas estaban sobre la cómoda; no tenía más que alargar la mano.... Ah! olvidaba decirlo que había traído de París á mi último amigo.... á mi perro fiel.... una perra.... una simple perra que me había encontrado echada delante de mi puerta una noche que volvía del garito, maldiciendo el cielo.... Como no supiese ni de donde venía ni á quien había pertenecido, la había llamado «Misterio».... En el instante mismo, en que yo echaba mano de mis pistolas, comenzó aquella á aullar en el patio.... á aullar.... pero con aullidos tales que no sabría compararlos con nada.... aullaba como no he oído jamás aullar al viento.... salvo esta noche.... «Toma!» me dije, Misterio está aullando á la muerte, ella sabe pues que voy á matarme «esta noche!»

Me puse á jugar con mis pistolas, pensando de súbito en lo que habría sido mi vida y meditando por primera vez *en lo que sería mi muerte*. Mi mirada indiferente fué á dar por encima de la cómoda, dentro de una pequeña biblioteca recostada contra la pared, con algunas obras viejas y sus títulos.

Me sorprendió ver que todas ellas trataban de sortilegios y brujos. Cojé un libro. *Los brujos del Yura*, y, con la escéptica sonrisa del hombre que se ha colocado por encima del destino, lo abrí. Las dos primeras líneas escritas con tinta roja, se me vinieron á los ojos: «Cuando se quiere ver, seriamente al diablo, no hay mas que llamarle de todo corazón, viene!» Luego seguía la historia de un hombre que, enamorado perdido como yo, desesperado como yo, había llamado sinceramente en su auxilio al príncipe de las tinieblas y había sido socorrido, pues meses después, habiéndose hecho de nuevo increíblemente rico, se casaba con aquella á quien amaba. Me leí esa historia hasta el fin. «Vaya! he allí uno que ha tenido suerte!» exclamé y arrojé el libro sobre la cómoda.... Afuera, Misterio seguía



aullando.... Levanté la cortina de la ventana y no pude menos que estremecerme ante la sombra danzante de mi perra, que proyectaba la luna. Hubiérase dicho realmente que el animal estaba poseído del demonio, tales eran sus saltos de desordenados é inexplicables. Parecía como estar desuartizando con los dientes á una forma que yo no veía.

Está impidiendo tal vez que entre el diablo, dije en voz alta. Sin embargo, no le he llamado aún!....

«Yo procuraba bromear, pero el estado de ánimo en el cual me hallaba, la lectura que acababa de hacer, el aullido de mi perra, sus saltos extraños, el siniestro lugar, ese cuarto viejo, esas pistolas cargadas para mí, todo había contribuído á impresionarme mucho más que lo que yo había tenido la buena fé de confesarme á mí mismo....



EL ROPERO QUE SE ABRE SÓLO

— Me aparté de la ventana y me puse á andar en mi cuarto. Derrepente me miré en el espejo. Mi palidez era tal *que creí estar muerto!* Más, ay! el hombre que se hallaba frente á ese espejo no estaba muerto!... *Pero era un vivo que evocaba al rey de los muertos!*.... Sí.... escuchadme.... creedme.... yo lo he hecho.... yo he hecho eso ... De todo corazón.... de todo corazón.... yo le llamaba!.... en mi auxilio!.... en mi auxilio.... porque yo era demasiado joven para morir! Quería gozar aún de la vida!.... ser todavía rico!.... para ella!.... para ella... para ella que era un ángel!.... Yo, yo.... llamé al diablo!.... y entonces.... en el espejo... junto á mi cara algo apareció... algo sobrehumano.... una palidez... un vaho, una nubecilla turbia que pronto se convirtió en unos ojos, ojos de una belleza terrible.... otra cara perfecta que relucía súbitamente al lado de mi rostro de condenado.... una boca.... que me dijo: *Abre!*... Sí, ella me dijo: *abre!*.... entonces, yo retrocedí..... pero la boca todavía decía: *Abre! si te atreves!*.... y como yo no me atrevía, *sonaron tres golpes en la puerta del ropero.... y la puerta se abrió sola.... sola....*

En ese momento, el relato del anciano fué interrumpido por tres golpes que sonaron en la puerta de la casa. Sí, en el propio instante en que el hidalgo se erguía, abiertos los brazos, ante la visión del ropero que se abría sólo, surtida desde lo más recóndito de su vivo recuerdo y de su atroz angustia, tres golpes repercutieron tan fuerte en la puerta de la habitación y tan dolorosamente en nosotros que hubiérase dicho que nos los habían asestado en el corazón, y no pudimos menos que dar un salto en nuestros escabeles.... En cuanto á nuestro huésped, miró hacia la entrada, no pronunció una palabra más y hubo de recostarse contra la pared, para no caerse. En seguida, la puerta que daba á la desierta puna abrióse sola, lentamente, frente á nosotros.

Precipitóse primero el viento, aullando como el aullido de cien perros en jauría, y luego, tras de él, vióse á un hombre. Dobló esta la hoja y permaneció inmóvil bajo el umbral. No se alcanzaba á verle el rostro oculto bajo las anchas alas de un sombrero

suelto de fieltro, que llevaba puesto hasta las orejas. Del cuello á los pies le cubría completamente un abrigo. Al igual que nosotros, no se atrevía á hablar. Tuvo á bien por fin despojarse de su sombrero y pudimos contemplar entonces una cara ruda de montañés, indiferente y flemática.

—Fuiste tú quien golpeó así, Guillermo?— preguntó el hidalgo, que procuraba vivamente reponerse de su desazón.

—Pues sí, mi amo.

—Yo no te esperaba esta noche.... La puerta no ha debido estar con cerrojo!... Echale el cerrojo.... Has visto al notario?

—Sí, y no he querido conservar conmigo una suma semejante.

Comprendimos que Guillermo era el administrador del hidalgo. Avanzó aquel hasta la mesa, sacó una pequeña bolsa de debajo el manto, comenzó á extraer de esta varios papeles que iba colocando sobre aquella y quedóse mirando á su amo.

—Pues bien! que esperas? preguntó este último.

El recién llegado nos señaló.

—Estos señores?... *Son amigos míos.*

El hombre dejó ver cierta extrañeza. No sabía evidentemente que su amo pudiera tener amigos. Con todo, sacó un sobre más del bolsón y lo vació sobre lo mesa. Contaba billetes de banco. Contó doce billetes de á mil.

—He aquí el precio del Bosque de Miseria, dijo.

—Está bien, Guillermo, repuso nuestro huésped, tomando los billetes y volviendo á ponerlos dentro del sobre. Debes tener hambre: dormiras aquí esta noche?....

—Nó, imposible.... es preciso, que vaya donde el estanciero....

Tenemos que hacer mañana á primera hora.... Pero voy á tomar un bocado de algo.

—Ve en busca de la madre Appenzel, amigo mío, ella te cuidará.

Y como el administrador se dirigiese ya hacia la cocina.

—Llévate toda la papelería....

—Es verdad! exclamó el hombre.

Y se puso á recoger sus papeles, mientras el hidalgo sacó una cartera del bolsillo del frac y colocó en ella el sobre con los doce billetes de á mil, guardándola en seguida.

(Continúa.)

---

## Cuentos malévolos por Clemente Palma

(Edición de Barcelona) con prólogo de Miguel de Unamuno. — El tomo empastado se vende al precio de dos soles en las librerías de Rosay y de Gil